

BIBLIOGRAFIA

ELEUTERIO ELORDUY, S. J. con la colaboración de J. PEREZ ALONSO, *El Estoicismo*, Edit. Gredos, Biblioteca hispánica de Filosofía, Madrid, 1972, t. I, 392 pp., t. II, 462 pp.

“Las exigencias críticas y los recursos bibliográficos actuales ofrecen la posibilidad doble, indicada por Séneca, de cultivar el Estoicismo estudiado “*nom uitae, sed scholae*” (Sen., *Epis.* 106, 12) o al revés “*uitae, nom scholae*”. El lector habrá observado que hemos dado preferencia al sistema segundo, sin excluir el primero” (II, p. 321). En estas palabras, casi finales, mejor que en el prólogo, están expresadas las intenciones del autor: hoy la bibliografía, extraordinariamente prolifera, los descubrimientos históricos, las nuevas técnicas de investigación invitan a una investigación de la filosofía estoica de acuerdo a las mayores exigencias académicas, que nos de un conocimiento “científico”, objetivo y en cierto grado preciso del universo estoico. Pero, esta investigación, fríamente académica, *scholae*, buena para los altos cenáculos científicos, no satisface del todo al P. Elorduy. El pensamiento estoico responde a una actitud vital típica de corrientes étnicas antiquísimas, pero que, metamorfoseadas y transformadas, están aún presentes en la cultura de Occidente. Por eso, la investigación académica del estoicismo puede iluminar nuestra historia de hoy. Esto quisiera alcanzar *preferentemente* el autor: hacer un estudio que sirviera a la vida.

Cierto que los dos volúmenes cumplen más que satisfactoriamente las condiciones de una alta investigación académica. La exposición del pensamiento estoico surge de un conocimiento completo de las fuentes de los autores de la escuela y de sus doxógrafos y además de sus raíces orientales y occidentales del manejo concienzudo y exhaustivo de la bibliografía y de un sólido conocimiento histórico, religioso y cultural del Medio Oriente y del mundo grecorromano. Agréguese a estos medios objetivos las dotes de penetración, de rastrear a través de indicios y analogías los gérmenes casi imperceptibles del pensamiento en el mundo del lenguaje y de la cultura en general, la capacidad de valorar y distinguir los documentos, medir las interpretaciones, de saber resumir las ideas o exponerlas despaciosamente y con tranquilidad. Asentada sobre estos pilares, la obra del P. Elorduy se presenta como una de las grandes investigaciones sobre el pensamiento estoico, y, en cuanto al conjunto de su contenido doctrinal la más completa y original.

Lo que llamamos el conjunto doctrinal del estoicismo constituye el contenido de la casi totalidad de los dos tomos. El primero analiza la naturaleza y dinamismo del Logos en su aspecto Físico-Metafísico y Lógico real y formal. El segundo está dedicado al Logos participado o humano en sus partes lógica, moral-social y metafísico-religiosa. Hay que añadir que el primer volumen comienza con una amplia introducción histórica, en la que el autor nos traza

no tanto el perfil biográfico de los filósofos estoicos, sino más bien, el ideológico. Comenzando por una caracterización general de las ideas madres del estoicismo en los primeros filósofos, Zenón, Cleantes, Crisipo. Luego pasa a los representantes del llamado estoicismo medio, Panecio y Posidonio. Para Elorduy éstos señalan una desviación y adulteración del verdadero estoicismo, que vuelve a resurgir al filo de nuestra era en un estoicismo occidental representado sobre todo por Séneca. Sin embargo la introducción histórica del autor se detiene en el estoicismo medio.

Desde las primeras líneas de lectura se advierte que el P. Elorduy tiene una hipótesis de trabajo bien definida, una tesis que probar o comprobar muy precisa: la esencia no-griega del estoicismo, o puesto en términos positivos, el origen y contenido sustancialmente fenicio-semítico o pre-ario del mismo. A los no especialistas en la materia no dejará de causarles asombro tal tesis. Sin embargo todas las historias de la filosofía repiten que el fundador del estoicismo, Zenón era de Chipre y de origen fenicio, y mercader como tal en su primera juventud. Esto movió a M. Pohlenz, hace ya casi cincuenta años a señalar aspectos semíticos en la filosofía de la Estoa (M. Pohlenz, "Stoa und Semitismus", *Neue Jahrb. f. Wiss. und Jugendbildung* (2), 1926, p. 268 sgs.). El P. Elorduy, desde hace muchos años, sigue esta picada, y casi diríamos que descubre un mundo nuevo. El origen y esencia no helena del estoicismo, su carácter primitivo y precario es la tesis que corre en casi todas las páginas. No es raro que de este supuesto u objetivo a demostrar resulte un estoicismo vecino a la "metafísica de la Biblia" o simplemente al cristianismo. Por eso mismo, todo lo que provenga del estoicismo medio es declarado espúreo, ya que los pensadores de este período intentan una conjunción del estoicismo con las corrientes tradicionales helenas. No es de extrañar que temas centrales como la trascendencia y personalidad del Logos, monismo, materialismo, creación, providencia, libertad, inmortalidad... estén interpretadas desde una óptica muy vecina a la filosofía cristiana, y utilizando sobre todo el pensamiento de un autor como Séneca, tan abierto a todas las influencias.

No cabe duda que los descubrimientos e investigaciones de los últimos tiempos nos van haciendo conocer mejor las lejanas raíces de nuestra cultura. El "milagro griego" aparece ahora precedido por otros muchos "milagros". Es imposible pensar hoy el florecimiento con que resplandecieron las costas del Egeo en el s. VIII —y del cual hoy en gran parte vivimos— como producto de una raza, y de una raza químicamente pura. Es tentadora la idea de buscar dentro del conglomerado cultural, que a primera vista pasa por "heleno", filones que provienen de otras razas y de otras culturas. Hoy puede intentarse ese trabajo, pues aparecen conocimientos suficientes sobre las civilizaciones anteriores a la helena; por otra parte, el análisis del lenguaje, tan en boga hoy, nos suministra un instrumento precioso para descubrir esas transmigraciones culturales e ideológicas: "Es preciso llegar a la comprobación de un influjo ideológico (no puramente artístico) ejercido por la palabra mediante la comunicación expresa de ideas, aunque no precisamente por el vehículo de la enseñanza escolar sistematizada ni por la lectura o copia de escritos doctrinales" (I, p. 14). El P. Elorduy se siente atraído por esta tarea y este método y tal vez se deja llevar más allá de los justos límites. Habría que comenzar por los equívocos que están en la base de la oposición entre la "experiencia griega" y la semítica o como parece preferir Elorduy, pre-aria, y luego hacer una discusión pormenorizada de esta oposición en los temas que va tocando a través de los dos volúmenes. Las características de esta nota no dan para ello. Sólo

llamamos la atención sobre dos puntos esenciales que saltan a la vista a cualquier mediano conocedor del pensamiento griego: una desvalorización de la teoría del Logos "griega", en sí misma y como antecedente e inspiración de la estoica, y una interpretación parcial y deficiente de la filosofía griega en general y en particular de la aristotélica. Sin duda, estas afirmaciones nuestras quedan por ahora en el aire. Deberían ser comprobadas. Por ahora sirven de advertencia, que puede verificar el mismo lector, si no se siente abrumado por una erudición que no siempre clarifica los problemas.

La traducción de los numerosísimos textos que avalan esta gran investigación, está hecha por J. Pérez Alonso con claridad y justeza.

CESÁREO LÓPEZ SALGADO

UGO PERONE, *Teologia ed esperienza religiosa in Feuerbach*, Studi di Filosofia, N° 2, U. Mursia & C., Milano, 1972, 221 pp.

En un estudio realizado con el patrocinio del Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, el autor analiza el pensamiento de Feuerbach sobre el fenómeno religioso no desde la tradicional perspectiva que lo ve un antecesor de Marx, sino en cuanto ligado a la tradición filosófica y religiosa de Alemania y en lo que tiene de original y aún de actual. Para ello, considerando inadecuados los métodos exegetico e histórico —dada la particularidad de la obra de Feuerbach— reduce la problemática al tema de la relación hombre-Dios, y la conexión y oposición entre filosofía y religión. Como se ve, una temática de plena actualidad. Pero "religión" significa para Feuerbach por una parte la "teología" y por otra la experiencia religiosa, y de allí los dos aspectos en que el fenómeno religioso será visualizado.

En el primer capítulo se comienza por analizar la vinculación del pensamiento de Feuerbach con la teología de su tiempo, y las influencias filosóficas y teológicas; Hegel, Herder, Schleiermacher, De Wette, Neander, Paulus, Daub. Cada uno de ellos, los románticos y los racionalistas, aportaron algo en común al punto de vista sobre la religión, pero entre su gran variedad, un elemento los penetra todos: la acentuación del sentimiento, de la conciencia, del amor, y la escasa relevancia que tiene para ellos el concepto de Dios. No otra cosa resulta en definitiva la religión de la humanidad de Herder, la conciencia y el sentimiento de dependencia de Schleiermacher, el significado práctico de la religión de Daub, y serán también las direcciones de la búsqueda de Feuerbach, que le permitirán mantener una religión sin Dios, fundada en su distinción entre el amor y la fe, con primado del primero. Esto que nos parece el punto de partida de la concepción marxista, pues así los exégetas lo presentaron siempre, se muestra a través de este análisis como el punto de llegada común de la teología racionalista y la filosofía idealista; también nos explica por qué la moderna teología protestante ha retomado, aún sin decirlo expresamente, la disyuntiva planteada por Feuerbach.

Pasando a la elaboración de Feuerbach, Perone ha distinguido los grandes problemas que llevaron al completo y radical ateísmo como resultado. El primer problema es el de la muerte, a la que se ve como fundamento de Dios; la muerte señala el límite del hombre, Dios es aquel que no tiene límites. La infinitud de Dios resulta así la primera causa de la muerte, que permite la indi-